

(1)

# SEMANARIO PATRIOTICO.

NÚM. XIV.

Jueves 4.º de Diciembre de 1808.

**SIGUE LA RELACION DE LOS SUCESOS DE ESPAÑA.**

## CAPITULO II.

*Entrada de las tropas Francesas en España...  
Revolucion de Aranjuez.*

Hecha la paz de Tilsit, y arregladas las cosas del Norte, sino enteramente á su gusto, á lo menos en un estado aparente de tranquilidad, Napoleon volvió su atencion á consumir la ruina de Italia acabando con su independencian; y á ocupar el trono de España que la indolencia y nulidad de su Gobierno presentaban fácil á su ambicion insaciable. En Italia no podia su voluntad hallar resistencia; pero España, á pesar de su deplorable situacion, conservaba siempre un cuerpo de Nacion respetable; cuya ocupacion para lograrse sin dificultades pedia tanto artificio como poder. Era fuerza prescindir absolutamente de los obstáculos morales como eran la fé de los tratados; la buena correspondencia de la Corte de España; su entera adhesion y condescendencia con la Francia; el ningún pretexto, ni aun soñado, de provocacion ni de agravio. La política absuelve á los ambiciosos de estos escrúpulos; y la costumbre tiene acreditado que el que puede todo lo que quiere, quiere lo que se le antoja. Napoleon, al paso que despojaba de sus Estados al Sumo Pontífice en premio de sus condescendencias con él, trató de arrojar de la Toscana á los Príncipes que se la habian comprado con la cesion de la Luisiana, y



aprontando sumas inmensas de dinero. Mas no conviniéndole todavía romper de frente con el Gobierno de España que habia sido el comprador, prometió al Rey de Etruria una compensacion en Portugal, cuya ocupacion tenia ya decretada. Este Reyno debia ser partido en tres trozos: uno para verificar la compensacion; otro erigirse en Soberanía independiente, para el Príncipe de la Paz; y el otro permanecer en poder de la Francia, y en calidad de depósito mientras durase la guerra. Vergüenza da ver tratados los Pueblos como si fueran piezas de axedrez, por estos déspotas impudentes; mas la culpa se la tienen ellos que no saben, ó no se atreven á hacerse respetar: prosigamos.

Ajustóse á fines de Octubre un tratado en Fontaineblau, entre el Emperador y el Rey Católico, por el qual se arreglaron los límites de esta particion; y se estipuló el numero de tropas Francesas que debian entrar en España, para ocupar aquel Reyno, en union con otro cuerpo de tropas Españolas. Aquellas habian de ascender á 25<sup>0</sup> hombres de infantería, y 3<sup>0</sup> de caballería por de pronto; pues otro nuevo cuerpo de 40<sup>0</sup> hombres debia reunirse en Bayona, á mas tardar el 20 de Noviembre, para transferirse á Portugal, en el caso de que viniesen allí refuerzos Ingleses; bien que con la condicion de no entrar sino quando estuviesen de acuerdo para ello las dos Partes contratantes. Por otro artículo del tratado salia garante el Emperador de los Franceses, al Rey Católico, de la posesion de sus Estados en el Continente de Europa; mas de todas estas convenciones, las únicas que se cumplieron fielmente fueron la entrada de las tropas Francesas, la ocupacion de Portugal, y la reunion del gran cuerpo de reserva.

Pasó pues por España, y ocupó á Lisboa, sin oposicion, la primera division francesa al mando del General Junot. La Corte de Portugal, sin fuerzas prontas, y sin auxilios para oponerse al torrente, cedió á

la fuerza de las circunstancias, y se retiró al Brasil, encargando al pueblo que no se empeñase en una resistencia inútil, pero protestando á los ojos del mundo contra una usurpacion tan manifiesta. Y mientras los Franceses por primer ensayo de las reformas benéficas que proyectaban en un pais, de que se habian apoderado sin disparar un fusil, declaraban pertenecerles todas las propiedades particulares y públicas, é imponian una inmensa contribucion para su rescate; el cuerpo de reserva, reunido en Bayona, penetraba en España, sin la necesidad estipulada, y sin consentimiento de nuestro Gobierno. El público ignorante de los convenios ajustados, y viendo entrar tropas, no solo por Guipuzcoa, sino por Navarra y Cataluña, se perdía en conjeturas: unos hablaban del sitio de Gibraltar, otros de expediciones al Africa; algunos de auxiliar una revolucion en nuestro Gobierno, que trastornase al Príncipe de la Paz, tan aborrecido; y pudiese al frente de la administracion al deseado Príncipe de Asturias, con quien se creia tener el Emperador inteligencias, por medio de su Embaxador Beauharnois. Debilitaban esta ilusion lisongera y pacífica las insolencias de Junot en Salamanca y demas parages de su tránsito; y el tono insolente y despótico de Dupont en Valladolid; pero quando se supo la ocupacion alevosa y repentina de la ciudadela de Pamplona, de los fuertes de Barcelona, y del castillo de S. Fernando; las ilusiones se desvanecieron, y todos comenzaron á presagiar tristemente. Clamaban los mas, y acusaban la traicion; y en alta voz decian que el Favorito, despues de haber abusado y devorado en veinte años los recursos de la Nacion, por una soberanía miserable, de cuya oferta ya se tenía noticia, vendia indignamente á los Reyes sus favorecedores, y entregaba la monarquía atada de pies y manos al arbitrio y ambicion de su natural enemigo. Mas no era traicion seguramente, era una torpeza, tan ex-

traña como cierta, de quien en su carrera política se habia mostrado todavia negociador mas inepto que exécrable administrador. Decia él en público que aquellas eran medidas de seguridad, y precauciones ordinarias en un ejército que entraba por un pais, el qual, aunque amigo, se hallaba agitado con las divisiones de la Familia Real; mas ni el público se pagaba de estas razones, ni él sabiendo quan descaradamente faltaban los Franceses al tratado, podia desconocer el estado deplorable á que ya se hallaban reducidas las cosas. Desconcertado y sin tino, ni daba instrucciones á los pueblos para el recibimiento de las tropas; ni oia las quejas que le llegaban sobre las vejaciones que cometian; ni se entendia con sus Comandantes; ni el Duque de Berg, en fin nombrado Generalísimo de los ejércitos Franceses en España, seguia con él aquella correspondencia, comprada con tantas baxezas y tantos tesoros.

Podia aun sin embargo salvarnos y salvarse, y quizá conseguir gloria á los ojos del mundo, si hubiera habido quien le supiese aconsejar, y él hubiese tenido carácter para tomar la resolucion vigorosa, necesaria en tan grande apuro. Convocando á la Nacion para que atendiese por sí misma al remedio, que ya nadie podia procurarla sino ella sola; poniendo al frente del Gobierno al Príncipe de Asturias, confesándose inhábil á regir el timon de la Monarquia en tan gran borrasca, y haciendo manifesta la infame elevación de los Franceses; todavia el Pueblo Español, en cuya generosidad una accion de esta naturaleza podia borrar la impresion de muchas injurias, le hubiera mirado con alguna consideracion, y quizá respetara en él un restaurador de sus derechos. Pero tambien es cierto que el hombre, capaz de esta ingenuidad y de este sacrificio, no hubiera jamás llegado á la extremidad en que él se hallaba.

(Se continuará.)

## POLITICA.

Si de resultas de los últimos acontecimientos militares de Castilla, hemos admirado la magestad y entereza que el Pueblo ha conservado al oír la relación del revés que hemos experimentado en Burgos; el aliento y brio con que se dispuso á la defensa, quando supo el temerario arrojó con que nuestros feroces enemigos se adelantaron hasta las inmediaciones de Somosierra; el ardiente y acendrado patriotismo que alimenta en su pecho y que le hace cerrar los oídos á la voz pérfida y seductora de que la traicion se vale, en semejantes ocasiones sobre todo, para desviarle de la carrera gloriosa que ha emprendido y conducirle al abismo de su entera perdicion y ruina; tambien hemos observado, con harto dolor y no poca indignacion, el desaliento y cobardía que han mostrado ciertas gentes, entregándose á una criminal desconfianza y dando sobrado motivo para creer que desesperan de la salvacion de la patria, y que si se les asegurase su quietud y sosiego doblarian la cerviz al yugo de la tiranía, y olvidarian, ó por mejor decir, quizá no sentirian las horribles crueldades cometidas en España por los bárbaros Franceses, la sangre que han estado, y continúan derramando, los pueblos hechos ceniza, el sacrificio de nuestros ínclitos defensores, y en suma la ruina y devastacion de toda la Península. Si no estuviéramos todos convencidos de lo que puede la pusilanimidad, aun en los corazones honrados, pudiera decirse que semejante clase de personas merecen mucha parte de la animadversion pública; pero si compadeciendo, como es justo, las debilidades propias de los hombres, guardamos aquel decoro que corresponde á una Nacion que como la nuestra acaba de ponerse en lugar tan eminente; tampoco disimularémos que los que, en circunstancias como las que nos rodean, manifiestan pen-



samientos tan apocados, son sumamente perjudiciales y que, si por desgracia su voz que se desprecia, y su número que es muy corto, pudiesen tener algun influxo ¡qual seria, gran Dios, nuestra suerte futura! Convenzansen pues los que así piensan de que hasta recobrar nuestra independendia y vengar nuestros ultrages, se acabó para los Españoles el descanso y el sosiego. Hemos sacado el acero y arrojado la vaina á los profundos abismos del Oceano. Las armas, la pelea, los repetidos sacrificios así de nuestras haciendas como de nuestras vidas, deben ser y serán de aquí en adelante los elementos de nuestra existencia. Bien convencido está el Pueblo de ello y así lo executa. Que los cobardes y pusilánimes salgan de las honrosas filas en que se ha formado la Nación Española para defender y vengar la Religion y la Patria, y vayan á esconder su ignominioso miedo adonde crean estar seguros de no oír el estruendo del cañon, que les aterra, ni la voz de la libertad, que les aturde.

¿Acaso para pensar así, habrán olvidado la inesperada y para siempre memorable jornada de Baylen; la grande y terrible defensa de Zaragoza; las derrotas y destrozos que han padecido nuestros fieros enemigos en Cataluña, delante de Manresa y de Girona; el valor y denuedo con que se les alejó de los muros de Valencia? ¿O quizá despues de tan heroicos sucesos contaban de que á pesar de los esfuerzos de un enemigo, que veinte años ha está apercebido para la guerra, no experimentaríamos algun contratiempo de aquellos que por desdicha ó por fatalidad no se pueden muchas veces evitar?

Pero ahora preguntaremos á estos hombres tímidos ¿estamos empeñados en una guerra? - Sí. - ¿Hay reverses en una guerra? -- Sin duda. ¿Y qué se hace despues de haber padecido una desgracia? Prevenirse para no volverse á ver en otra. Pues esto es lo que debemos hacer, pero con serenidad, con grande-

za de ánimo, sin dexarnos arrastrar tan pronto del gozo, como sobrecoger del temor. ¿Sabeis, Españoles, qual es la principal fuerza de los Franceses? Su táctica moral, el arte con que saben dar por cierto lo dudoso, como inverosímil lo cierto; de aparentar confianza, quando no tienen esperanza; de amedrantar, quando están temiendo. Este arte de manejar oportunamente las impresiones del alma le han empleado en todas sus guerras, desde que Bonaparte los tiraniza, y estas han sido las verdaderas armas que le han hecho triunfar. Apoyados en ellas sus batallones se han encontrado con la mitad del camino hecho. Pues bien, si Bonaparte, que cuenta tanto con sus intrigas, como con sus tropas, estuviese cierto de que nuestros reveses pueden abatirnos; entonces sí que nos miraría ya como conquistados, y tendría razon porque el abatimiento produce la sumision. Pero nosotros hemos jurado pe-  
recer, ántes que sujetarnos á dominacion tan iniqua, y en virtud de este juramento le serán al Corso tan inútiles sus intrigas como sus armas.

Pero estas están en manos de unos asesinos, y hasta extinguirlos, siempre debe estar levantado sobre ellos el brazo de nuestra justicia. Estos asesinos no tienen nada que perder, y sí todo que ganar con su osadía y arrojo: la aprobacion de su xefe, el infame honor que él ha inventado, las riquezas que les promete el saqueo, el gusto atroz que reciben en derramar sangre humana, y la satisfaccion de vengar los agravios, derrotas, y vergüenza que han padecido. Cada una de estas cosas es un verdadero incentivo de lo que ellos llaman su valor. El salteador que se vé pronto á caer en manos de la justicia tienta todos los medios que su desesperacion le sugiere, y acumula delito sobre delito, atrocidad sobre atrocidad, para acabar con los que le persiguen, y ver si de este modo puede asegurar su libertad. En el mismo caso se halla Bonaparte. Hará quantos sacrificios le sean posibles, aban-

donará si es menester todas sus conquistas para lograr la de España. Ya hemos visto que ha hecho proposiciones de paz á nuestros generosos aliados, él, que tan altanero é insultante se ha mostrado hasta ahora con ellos. Intentará introducir entre nosotros toda especie de corrupcion y de soborno: no habrá maquinacion diabólica de que no se valga. En esto hemos de estar: esto es lo que debemos tener presente en nuestros consejos, en nuestros ejércitos, en nuestras casas, en nuestros campos, en nuestras ocupaciones y en nuestras diversiones. En todas partes y á todas horas hemos de tener á la vista estas tres cosas: *Napoleon, venganza, independencia.*

A sus infames satelites no se les debe dar un punto de sosiego: es menester acometerlos y ocosarlos por todas partes: estar siempre sobre ellos, sin dexarles un momento de tregua; en una palabra, cazarlos como á lobos, y como á tales se les ha de tratar, sin andarse con vanas consideraciones de generosidad, de política &c. Nada sirve con ellos; son unas verdaderas fieras que no conocen, ni pueden conocer, mas principio de humanidad y decoro que *matar y robar.* Acordemonos de los horrores que han cometido, y de los que estarán cometiendo en las desdichadas provincias que todavia gimen baxo su feroz dominio. ¿No es una mengua para nosotros el que todavia estén profanando nuestro territorio y derramando la sangre de nuestros paisanos? ¿Quién de nosotros no tiene en aquellas cautivas comarcas parientes ó amigos á quien socorrer? Bastante tiempo hemos estado entregados á una criminal inaccion, dando motivo á esa vil canalla, para que haga mofa de nosotros, tratandonos de cobardes, jactándose de que no teniamos ánimo para presentarnos delante de ellos, afirmando insidiosa y calumniosamente, que todavia no habian oido el estruendo de nuestra artillería. A ellos con todo el valor y esfuerzo que hemos heredado de nues-



tros gloriosos antepasados. A ellos con la violencia y rapidéz del rayo. Guerra perpetua, guerra exterminadora á esos enemigos de Dios y de los hombres. Generales, caudillos, gefes de nuestros exércitos, tan Españoles sois como los que esto escriben, las mismas injurias teneis que vengar, la misma Religion y la misma Patria que defender, el mismo Soberano que recobrar: no cabe en vuestros pechos el desdeñar la voz de unos patricios que os hablan con la confianza que inspira la consagracion que habeis hecho de vuestras vidas: llevad pronto esa impía guerra á los mismos que la han causado: no perdaís tiempo: mirad, que tropas mandais, y quales son las que se atreven á insultaros. Considerad que no es ésta una guerra de gabinetes, en que el soldado obra pasiva y mecánicamente, obedeciendo por oficio á la voz de su Comandante: muy al contrario, aquí cada soldado tiene sus injurias personales que vengar, cada soldado está personalmente ofendido por Bonaparte y los suyos, cada soldado está perfectamente enterado de la crueldad de aquellos y del motivo sagrado porque pelea: circunstancias singulares y preciosas que caracterizan á la guerra actual de España. ¿Mas para qué detenernos en hablaros de lo que teneis tan bien sabido? La Patria os ha puesto al frente de sus defensores; señal de que os conocia: vosotros habeis admitido esta gloriosa, pero penosa carga; prueba de que sabiais qual era la enormidad de su peso.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

### HUNGRIA.

La Dieta de Presburgo continúa dando las mayores muestras de afecto y de agradecimiento á sus augustos Soberanos. Son muy notables la exáltacion y entusiasmo que reynan en Hungria, y las providencias que toman los Estados para la defensa del Pais. He aqui parte del discurso que en su nombre dirigió á S. M. I. el Príncipe Archiduque Primado de Hungria.

„Despues de haber elevado al cielo las mas ardientes súplicas por la prosperidad y conservacion del reynado „de S. M. despues de haber determinado presentar á S. „M. las medidas que hemos tomado para la defensa de la

„Nacion, nos apresuramos á deponer á los pies del tro-  
 „no de nuestro amado Soberano la misma expresion de  
 „nuestros mas ardientes deseos; y aunque todavia no ha-  
 „yamos arreglado enteramente lo perteneciente á la se-  
 „guridad de la Corona y de la Patria, nos apresuramos  
 „tambien á presentar á V. M. las principales disposiciones  
 „que la Dieta ha decretado sobre este punto á saber: que  
 „por espacio de tres años dexamos al arbitrio de V. M. los  
 „medios de defensa que determinaremos en adelante; y  
 „que estos auxilios se prolongarán por todo el tiempo que  
 „las circunstancias lo requieran. La Europa verá que la  
 „nacion Húngara arde en aquel amor de la Patria que ha  
 „heredado de sus antepasados; y que conserva todavia el  
 „mismo zelo y el mismo afecto por su constitucion, de que  
 „ha dado tan ilustres pruebas por espacio de muchos si-  
 „glos: verá igualmente que siempre estamos prontos á sa-  
 „crificarlo todo por V. M. que tan religiosamente observa  
 „esta constitucion, y que nos gobierna con la dulzura y  
 „bondad de un padre; y finalmente, que mas quisiéramos  
 „perecer para siempre, que llevar sin gloria el nombre  
 „de Húngaros. . . .

„Al mismo tiempo que hemos tomado providencias  
 „para la seguridad del Estado y para levantar el ejército  
 „de insurreccion, hemos pensado en trabajar para la pos-  
 „teridad; así es que muchos de nosotros han ofrecido con-  
 „tribuciones voluntarias, con el fin de fundar una acade-  
 „mia, en donde la juventud pueda estudiar las ciencias  
 „pertenecientes al arte militar, é instruirse en la defen-  
 „sa de la Patria. . . &c.“

#### FRANCIA.

Los Franceses aseguran que la mayor y mas sana par-  
 te de los Españoles está deseando que los ejércitos de Bo-  
 naparte restablezcan la paz y el sosiego en la Península, y  
 añaden en sus papeles ministeriales el siguiente parrafo.

„El momento actual es decisivo para la Nacion Espa-  
 „ñola. . si saliendo del letargo en que yace se somete á su  
 „Rey Josef no verá en los Franceses sino *amigos y aliados*:  
 „entonces podrán alcanzar perdon los Grandes que han a-  
 „bandonado á S. M. los frayles, los privilegiados y los ha-

„encendados que mueven al pueblo á la rebelion, y que le  
 „están engañando. Hasta ahora todavia se puede verificar  
 „el bien general sin perjudicar á nadie, pero luego que el  
 „Rey se haya visto precisado á pelear y á conquistar á Es-  
 „paña ¿cómo podrá dexar intactas las riquezas colosales  
 „de los Grandes y del Clero, enemigos declarados de su  
 „Pueblo y de su trono?.. Mañana estará conquistada la  
 „España, y su regeneracion será pronta y total.”

Este parrafo es muy curioso y prueba varias cosas: primera que nuestros enemigos no cesan de contradecirse á sí mismos, pues despues de haber dicho que *la mayor y la mas sana parte* de la Nacion desean reunirse á Josef, añaden á renglon seguido que la España yace en un letargo que la impide verificar la tal reunion: segunda que á pesar de su mala fe y criminales artes, no pueden ocultar la verdad, y que al fin ya confiesan que toda la Nacion está levantada contra ellos: tercera, que debemos todos perecer ántes que admitir esa *amistad y alianza* que nos ofrecen; pues ya sabemos que su amistad es la traicion, y su alianza la esclavitud y la muerte: quarta, que todas las clases de la Nacion están igualmente obligadas á armarse para su defensa; pues todas se hallan comprendidas en la horrible *regeneracion* que el atroz tirano tiene proyectada para España; y por último, que ya estamos muy adelantados para volver atras (*expersion* que no se puede pronunciar sin hacerse reo de la mas infame traicion): que ya es tiempo de reunir todos nuestros esfuerzos, así para rechazar todo género de perfidias, maquinaciones y enredos, con que el tirano está intentando sobornarnos y corrompernos; como para vencer y arrojar de nuestro suelo á sus bárbaros satélites. Acordemonos del 2 de Mayo. Tendamos la vista por tantos Pueblos quemados, por tantos templos saqueados; horricémonos de tantos ancianos, mugeres y niños degollados; y no respiremos mas que combates y venganza. Si por todas partes la muerte nos cerca ¿no es mejor morir peleando por nuestra religion y nuestra Patria, que arrebucados por los soldados franceses?

PORTUGAL

Extracto de una carta de Lisboa de 16 de Noviembre.

El domingo 13 del corriente fueron llamados por la Re-

gencia los principales Comerciantes de esta Ciudad. La Regencia, manifestándoles la situacion peligrosa del Estado por los esfuerzos de un enemigo poderoso y obstinado, la necesidad de levantar gente y completar el ejército; y los apuros del erario para ocurrir á su apresto, los exhortó á la contribucion de un donativo. Los Comerciantes respondieron conformes á los deseos de la Regencia, ofreciendo generosamente quanto sea necesario para este objeto: y el Barón de Quintela que tomó la voz por todos, entre otras expresiones que mostraron su patriotismo dixo: *Que no harian demasiado, si en el empeño de tan justa causa cediese cada uno la mitad de su caudal.*

Inmediatamente trataron del modo de practicar la recaudacion, y nombraron varios sugetos de su mismo cuerpo, que alternativamente deben encargarse, no solo de la entrada de caudales, mas tambien de la salida, con conocimiento de su precisa inversion en armas y vestuarios para el ejército. De esta manera nadie duda de la brevedad del armamento, pues por lo que toca al alistamiento va muy corriente y muy voluntario.

## NOTICIAS DEL REYNO.

### AMERICA.

Veracruz 10 de Agosto de 1808.

A las seis de la mañana se señaló por el Vigia una Goleta Francesa que se dirigia al Puerto; pero el Teniente Rey del Castillo la disparó quatro cañonazos con bala, de modo que viró la vuelta al mar, y si el viento no cae al Nordeste floxo, se hubiera ido; pero salieron dos lanchas armadas y la traxeron al Puerto: venia de Bayona de Francia en quarenta y siete dias de navegacion (habiendo arribado á Guadalupe), despachada por Napoleon; pero nada se ha divulgado, porque el Comandante de este apostadero el Capitan de Navio Don Ciriaco Cevallos, fixó bando, pena de la vida como traidores, á los que de su jurisdiccion de marina fuesen á bordo de dicha Goleta, y tratasen por palabra ó por escrito con la gente; se ignora á lo que viene, ó lo que trae, pues tiene los pliegos á bordo, de modo que todo es confusion, y corren voces de mucho disgusto contra este modo de proceder oculto y misterioso en las críticas circunstancias de el dia.

Esta tarde rebentó la mina amotinándose el Pueblo, quien rompió el tal bando, pidiendo la cabeza de quien lo firmó: que se hiciese la jura de Fernando VII. inmediatamente, y que se leyesen publicamente las noticias y papeles que traía dicha Goleta. Todo se concedió y el Gobernador Militar interino Don Pedro de Alonso tuvo que ir por los pliegos á bordo, los que traxo al instante, y abriéndose en la sala capitular el caxon que los contenia, se halló estar lleno de libelos difamatorios contra las Reales Casas de Borbon y Austria, incitando á los Españoles á que reconozcan por su Rey á Napoleon 1.<sup>o</sup> Todos se rompieron con ira; pero como se sospechaba con razon que se habian ocultado los pliegos de oficio, cerró el Pueblo la casa de Correos y todas las puertas de tierra, para que no saliesen postas ni extraordinario alguno, ni para el Señor Virrey, ni para nadie.

La Jura se hizo de tropel á las quatro y media en los parages acostumbrados, y se cantó el *Te Deum* en la Parroquia, quedando el Pueblo al parecer sosegado; pero ya que anocheció, se repitió la demanda de que se entregase á Cevallos, quien se estaba en San Juan de Ulua, segun unos, y segun otros huido en una lancha camino de la Antigua, para donde salieron en su busca como doscientos hombres á caballo; pero regresaron sin haberle hallado.

Se encaminó la turba á la casa donde vivia dicho Cevallos, y acababa de comprar: arrancó quanto en ella habia, muebles, ropa, alhajas, coche, páxaros, gallinas, &c. y en tres hogueras pereció todo, sin permitirse el mas mínimo robo: hasta las puertas, balcones ó ventanas fueron pasto del fuego.

En seguida se dirigieron ya frenéticos los tumultuosos á la casa de Murphy, en la que se corrió la voz de que el Señor Azanza estaba oculto, y habia venido en dicha Goleta por Virrey nombrado por Bonaparte ó Murat, y á pesar de haberse registrado la casa sin hallarlo, hubieran hecho con ella lo que con la de Cevallos, si no hubiese venido á eso de las diez de la noche el Santísimo Sacramento en procesion con lucido acompañamiento de lo principal de la Ciudad, Cabildo, Clero, Re-



ligiosos &c., y no sesegándose todavía el Pueblo, subió á la casa la procesion, y puesto el Santísimo en el balcon, despues de varias pláticas y sermones de los mejores Oradores, y habiendo sobrevenido un fuerte aguacero, se dispó la gente, y cerca de las once y media de la noche regresó la procesion á la Parroquia.

Día 11. Los correos de tierra no han salido, y los caxones están en la administracion: el Cabildo se juntó á las siete de la mañana, y las gentes todavía amotinadas han pedido de nuevo los pliegos ocultados, y sin esperar el permiso fueron al correo y por fuerza los sacaron, y trageron á la plaza, donde los abrieron, y se halló que todos eran pliegos circulares para darse Murat á conocer por Lugar-Teniente de Carlos IV. en ambas Américas, y Filipinas: habia para todos los Cabildos, Gobiernos, Oficinas, &c. pero todos se rompieron, y en medio de aclamaciones de *viva Fernando VII, y muera Napoleón*; se sosegó el tumulto.

A las siete de la noche se empezaron á juntar varios corrillos; pero ya se conocia eran de poco cuidado, no obstante, el Gobernador Militar Alonso, y el Civil Landero fueron al Rosario á la Parroquia, llevándose los tras sí, y allí uno de los cabezas del motin hizo su convenio: Que lo pasado, pasado y olvidado con perdon para todos, pues no hubo desgracia alguna: mejor Gobierno, dándose armas al Pueblo para su defensa, pues todavía la Plaza está á devocion del primero que la quiera atacar: Que se zelasen los contrabandos, &c. Hecho este convenio se fueron todos á sus casas.

Día 12. Se ha alistado el vecindario por Provincias y en trozos de veinte hombres y dos cabos: se ha salido á rondar por toda la Ciudad desde las ocho de la noche hasta la una, ó dos de la mañana, y continúan estas patrullas, que son diez, hasta el día de hoy, por cuya razon está todo tranquilo, como si nada hubiera sucedido.

Hoy 18. Entró una Goleta de Maracaibo, entre cuyo cargamento de Cacao se han decomisado doscientos treinta y seis fardos de contrabando: ya las cosas están mejor observadas, y el Señor Virrey ha aprobado la

Jara, la conducta del Gobernador Militar y Cabildo, y el perdón de lo acaecido.

Hoy 19. Entró una Goleta de la Guaira y se le han hallado entre el cacao ciento y seis fardos de contrabando, que se han decomisado. (*Artículo comunicado.*)

Cádiz 22 de Noviembre.

Esta mañana ha entrado una fragata Inglesa con 5000 pesos fuertes y 600 vestidos para nuestro ejército.

En 14 de Septiembre se hizo en Cartagena de Indias la solemne proclamacion de Fernando VII, con grande aplauso y regocijo de sus habitantes; de resultas de haber llegado allí dos oficiales comisionados por la Junta de Sevilla, que les instruyeron de los sucesos de España; é inmediatamente empezaron todos á hacer donativos para remitir á este Reyno.

Salamanca 23 de Noviembre.

Los Ingleses del ejército de Portugal están ya reunidos aquí en número de 17 á 18 mil de infanteria, y continuarán entrando hasta 20 mil hombres. Entre ellos hay 3 regimientos de Escoceses, uno de los que bató en Egipto al regimiento frances llamado el Invencible. Hay 5 mil hombres de tiradores ó tropas ligeras, y todos son mozos desde 20 á 30 años, de buena talla, bien armados y vestidos, y con todas las señales de pertenecer á una Nacion rica y sabia. Los modales de los oficiales, y el tono del soldado se diferencian mucho de los de los Franceses, pues aquellos en su atronamiento, grosería y altanería, indicaban una tropa de ladrones atrevidos; y estos denotan la serenidad, franqueza y valor de unos soldados, que solo hacen uso de las armas para repeler la fuerza, defender la justicia, y sin aspirar á otra dominacion que la de desatmar ó rechazar á sus enemigos. En fin, pagan quanto consumen, desean pelear por nuestra causa, y solo sentirian que por descuido ó negligencia malograsemos la ocasion que se nos presenta de ser libres como ellos del yugo Frances, y de vengar las injurias recibidas en lo mas sagrado del mundo para todo hombre, su Religion, su Rey y sus hogares.

Ayer entraron 6 cañones de á 6; hoy se esperan

otros 12. y estos juntos con los que lleva la division del General Hoppe, y las del General Baird forma un tren de 200 cañones de todos calibres. Las divisiones de Galicia están ya en territorio de la Provincia de Zamora, y todas deben reunirse en un punto, en número de 50 mil hombres, incluso 5 á 6 mil de caballería, que la mayor parte viene por Galicia. Mandará estas fuerzas el general Moore que está aquí, y es hombre joven, que se ha cubierto de heridas, y de gloria, batiéndose varias veces con los Franceses, y que goza una alta opinion en el ejército; su segundo es el general Baird, y la caballería se dice la manda Lord Paget, cuyo hermano está al frente de las tropas ligeras: pertenecen á este ejército los generales Beresford y Frazer, y se ha publicado en la órden del dia que viene tambien el Sr. Arturo Wellesley.

Madrid 30 de Noviembre.

El pueblo de Madrid acaba de dar una de las mayores y mas enérgicas pruebas de patriotismo y de entereza que se pueden desear en las circunstancias presentes. Apenas el Consejo publicó las disposiciones que los Generales, encargados de la seguridad de la Capital, habian tomado para su defensa y fortificacion quando sin esperar nuevo aviso de aquel Tribunal señalando el dia en que se empezarian las obras, todos los moradores de Madrid, sin distincion de clase ni excepcion de sexo se han presentado fuera de las puertas, y se han entregado al trabajo con tal denuedo y ardor que dentro de muy pocos dias estará ya todo concluido. Causa gozo, admiracion y ternura el espectáculo que presentan ahora los muros de Madrid: mozos, ancianos, mugeres y niños todos como á porfia, se han empeñado en manifestar el sagrado entusiasmo de que están poseidos, y su resolucion de morir antes que dexarse sojuzgar por las armas de Napoleon ó por sus pérfidas artes. Todos los Pueblos de la Península en quanto les sea posible, y con las modificaciones convenientes, seguirán sin duda alguna el impulso de la Capital; de modo que dentro de poco se hallen los Franceses con toda la superficie de España sembrada de fortalezas y herizada de cañones.